

CONFLICTO ARMADO Y (DES)CAMPELINIZACIÓN EN EL CURSO DE VIDA DE LAS ACTUALES JUVENTUDES EN EL SUR DE BOLÍVAR COLOMBIANO¹

ANGÉLICA OCAMPO TALERO²
JUAN GUILLERMO FERRO MEDINA³
OLGA JARAMILLO GÓMEZ⁴
ALBA GUERRERO DÍAZ⁵
GABRIEL TOBÓN QUINTERO⁶
IRENE GIOVANNI AGUILAR⁷

RESUMEN

El artículo se deriva de una investigación colaborativa con jóvenes y adultos de comunidades campesinas colombianas, adelantada como contribución a la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (CEV). Propone una mirada del conflicto armado a partir del análisis de las posiciones generacionales de las juventudes actuales en el marco de los ordenamientos sociopolíticos de su curso de vida. Evidencia los efectos descampesinizadores de la guerra para ellas y muestra los legados generacionales que les habitan en la actualidad. Concluye con los retos que estos resultados sugieren para hacer viable la paz territorial.

PALABRAS CLAVE: JUVENTUDES CAMPESINAS, GENERACIÓN, CURSO DE VIDA.

¹ Este artículo se deriva del informe final de la investigación «Jóvenes, descampesinización y conflicto armado. Memorias transgeneracionales de despojos y resistencias en el Sur de Bolívar y el Oriente Antioqueño», realizada por la Universidad Javeriana y la Universidad de Antioquia entre 2020 y 2022, con organizaciones y jóvenes locales, como contribución al trabajo de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (CEV).

² Psicóloga y magíster en Psicología Comunitaria de la Pontificia Universidad Javeriana, con estudios doctorales en el Instituto de Estudios Sociales —ISS— de la Universidad Erasmus Rotterdam en los Países Bajos. Miembro del grupo de investigación *Conflicto, región y sociedades rurales* de la Facultad de Estudios Ambientales y Rurales de la Pontificia Universidad Javeriana. Asesora de la dirección general del Centro Nacional de Memoria Histórica con funciones de pedagogía, y coordinadora de los equipos de pedagogía, enfoques diferenciales y psicosocial. Correo electrónico: angelica.ocampo@cnmh.gov.co; angelicamariaocampo@gmail.com

³ Doctor en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México, y magíster en Ciencia Política de la Universidad de Campinas en Brasil. Profesor asociado de la Facultad de Estudios Ambientales y Rurales de la Pontificia Universidad Javeriana. Miembro del grupo de investigación *Conflicto, región y sociedades rurales* de la misma universidad. Correo electrónico: jgferro@javeriana.edu.co

⁴ Doctora en Estudios Ambientales y Rurales, y magíster en Desarrollo Rural, de la Pontificia Universidad Javeriana. Socióloga de la Universidad de Antioquia. Profesora del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia. Miembro del grupo de investigación *Cultura, violencia y territorio* de la misma universidad. Correo electrónico: oelena.jaramillo@udea.edu.co

⁵ Doctora en Educación y máster en Perspectivas Culturales en Educación de la Universidad de California, Santa Bárbara; máster en Desarrollo Educativo y Social de CINDE-Universidad Pedagógica Nacional y psicóloga de la Universidad Santo Tomás. Profesora asociada, Facultad de Educación, Pontificia Universidad Javeriana. Miembro del grupo de investigación *Formación, subjetividades y políticas* de la misma universidad. Correo electrónico: alba.guerrero@javeriana.edu.co

⁶ Magíster en Planificación y Administración del Desarrollo Regional de la Universidad de los Andes. Ingeniero agrícola de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Profesor e investigador de la Facultad de Estudios Ambientales y Rurales de la Pontificia Universidad Javeriana. Miembro del grupo de investigación *Conflicto, región y sociedades rurales* de la misma universidad. Correo electrónico: gtobon@javeriana.edu.co

⁷ Doctora en Humanidades de la Universidad de Tilburg, en los Países Bajos. Magíster en Psicología Clínica y filósofa de la Pontificia Universidad Javeriana. Profesora asistente de la Facultad de Psicología, Pontificia Universidad Javeriana. Miembro del grupo *Sujeto y relaciones* de la misma universidad. Correo electrónico: igiovanni@javeriana.edu.co

CONFLITO ARMADO E (DES)CAMPE SINIZAÇÃO NO CURSO DE VIDA DAS ATUAIS JUVENTUDES NO SUL DE BOLÍVAR NA COLÔMBIA

RESUMO

O artigo é derivado de uma pesquisa colaborativa com jovens e adultos de comunidades camponesas colombianas, realizada como contribuição para a Comissão para o Esclarecimento da Verdade, da Convivência e da Não Repetição (CEV). Propõe uma visão do conflito armado a partir da análise das posições geracionais das juventudes atuais no contexto dos ordenamentos sociopolíticos de seu curso de vida. Evidencia os efeitos da descampesinização da guerra para elas e mostra os legados geracionais que os habitam na atualidade. Conclui com os desafios que esses resultados sugerem para viabilizar a paz territorial.

PALAVRAS-CHAVE: JUVENTUDES CAMPONESAS, GERAÇÃO, CURSO DE VIDA.

ARMED CONFLICTS AND (DE)PEASANTIZATION IN THE LIFE COURSES OF TODAY'S YOUTHS IN THE SOUTH OF BOLIVAR, COLOMBIA

ABSTRACT

The article is the result of a collaborative research work carried out with young and adult people from Colombian peasant communities, as a contribution for the Commission for the Clarification of Truth, Coexistence and Non-Repetition (CEV). It proposes a perspective of the armed conflict through the analysis of the generational positions of today's youths within the context of the socio-political codes of their life courses. It presents the effects of depeasantization from a war on youth, showing the generation legacies that they are carrying up to today. As a conclusion, the article states the challenges that these results suggest in order to make territorial peace to be feasible.

KEYWORDS: PEASANT YOUTHS, GENERATION, LIFE COURSE.

INTRODUCCIÓN

La descampesinización en Colombia se ha configurado históricamente en el tejido multicausal de la violencia político-militar y narcotraficante; del *apartheid* institucional (García y Espinosa, 2013); del modelo de desarrollo extractivista agrícola y minero; de la profundización del patriarcado y del deterioro de los ecosistemas estratégicos. Este fenómeno ha erosionado las prácticas campesinas, marginando sus sujetos y debilitado las condiciones para la vida digna en el campo (Ferro, 2019). Reduce las posibilidades de recrear de manera autónoma la vida campesina en sus dimensiones económica, política, sociocultural y ecológica; dimensiones interdependientes, en las que se transforma la vida campesina y las realidades de las generaciones jóvenes y adultas resultan pauperizadas. Aunque el capitalismo agrario desplegado en contextos de justicia transicional y construcción de paz tienda a separarlas y privilegiar su dimensión económica (Grajales, 2021), la vida campesina y el mundo rural son un entramado de relaciones, subjetividades y condiciones diversas de las personas y sus colectivos tejidas en los paisajes socioecológicos, culturales, políticos y económicos que constituyen sus mundos de la vida.

Dicha interdependencia transpira en las violencias del conflicto armado, articuladas a luchas políticas históricas enraizadas en la formación diferenciada del Estado en Colombia (González, Bolívar y Vásquez, 2003; González, 2006), a las cuales subyacen relaciones diferenciales de poder que definen el acceso y control de los recursos y medios para la vida (Rocheleau, 1996; Harcourt y Nightingale, 2021; Kerkvliet, 2009).

El artículo recoge los resultados de una investigación colaborativa con jóvenes, lideresas y líderes adultos de comunidades campesinas en Colombia, como contribución al trabajo de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (CEV), entre 2020 y 2022. Propone una mirada comprensiva del conflicto armado a partir del análisis de las

posiciones generacionales de jóvenes actuales en las transiciones y ordenamientos sociopolíticos que han marcado su curso de vida. La investigación fue desarrollada en el municipio de Simití, de la región del Sur de Bolívar, donde las dinámicas de la guerra y del modelo de desarrollo han favorecido la descampesinización progresiva (Ferro, 2019), en medio de prácticas diversas y multiescalares de despojo que han afectado el potencial transformador de sus generaciones jóvenes.

Las experiencias actuales de las generaciones jóvenes en el Sur de Bolívar están ligadas a esas dinámicas y relaciones de poder en las últimas siete décadas, dentro de las cuales se ha tejido la vida de sus familias, comunidades y mundos de la naturaleza. Dichas relaciones se han gestado en medio de la tensión y conflicto entre los intereses campesinos y aquellos de las élites locales, nacionales y de los actores armados —legales e ilegales—; procesos que han constituido las prácticas de descampesinización. En este trabajo la entendemos como el proceso mediante el cual se reducen las posibilidades de reproducir de manera autónoma la vida campesina. Para el caso colombiano, el uso similar de esta categoría la encontramos en dos textos claves sobre el impacto del conflicto armado sobre los campesinos colombianos: uno es el de CITpax (2013), sobre la región de Montes de María, donde se dice:

Los procesos de poblamiento y despoblamiento del territorio de la región (...) activan un proceso de descampesinización del territorio, es decir, de fuerzas dirigidas en contra del proyecto de vida campesina. (p. 165)

El otro es el del CNMH (2015), que en un estudio sobre el desplazamiento forzado a nivel nacional, afirma que la descampesinización es:

El conjunto de prácticas que tienen como finalidad la marginalización negativa de la vida campesina y que producen un daño significativo en esta. Para llevar a cabo este proceso se ejercen prácticas de violencia, cuyo contenido no es otro que el de la profundización de las asimetrías y causar daños a la forma de vida campesina. (p. 226)

Dentro de este contexto, identificamos una estrecha relación entre los procesos de descampesinización y la micropolítica de la vida cotidiana —ámbito desde el cual se teje el análisis en este estudio—, donde esta última no puede entenderse separada de los escenarios en los que se despliega la lucha por la soberanía estatal, la autoridad pública y la circulación del capital (Nightingale, 2015; 2018). Así las cosas, nos preguntamos cuáles son los ordenamientos sociopolíticos en los cuales se ha reconfigurado el curso de vida de las juventudes actuales en estos territorios; cuáles han sido sus posiciones en dichos ordenamientos; y cuáles los legados y agencias campesinos que las habitan en la actualidad.

A continuación, describiremos brevemente la metodología investigativa y presentaremos la perspectiva generacional y de curso de vida que enmarca el estudio. Posteriormente, recogeremos los principales hallazgos y discutiremos dichos resultados, en términos de los retos que sugieren en el marco de las transformaciones agrarias requeridas para hacer viable la paz en los territorios.

I. LA COINVESTIGACIÓN COMO PEDAGOGÍA INTERGENERACIONAL EN LA CONSTRUCCIÓN Y APROPIACIÓN SOCIAL DE LA MEMORIA HISTÓRICA

La presente investigación se inspiró en los principios participativos de la investigación colaborativa (Pearce, 2011; Guerrero et al., 2017; Rappaport y Rodríguez, 2007). Trabajamos con actores de diferentes generaciones vinculados al proceso del Comité Cívico del Sur de Bolívar, particularmente con jóvenes entre 14 y 28 años, con lideresas y líderes adultos, y con profesionales del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio-PDPMM.

Diseñamos en conjunto una metodología de formación-investigación, fundamentada en el diálogo intergeneracional. La implementamos entre octubre

de 2020 y septiembre de 2021, en cinco corregimientos del municipio de Simití, Bolívar: Monterrey, San Blas, El Paraíso, Santa Lucía y San Joaquín. Nos reconocimos como equipo plural de investigación en la reconstrucción de memorias desde el territorio, en la generación compartida de conocimiento (Lassiter, 2005). La investigación colaborativa reconoce y valora los distintos saberes y, por lo tanto, busca que estos se encuentren, circulen, se complementen e interpelen de tal manera que cumpla sus objetivos y aporte a la transformación de las realidades que se estudian. El enfoque colaborativo, al reconocer al otro como un sujeto con saber y capacidad de acción, potencia la construcción de conocimiento como dispositivo pedagógico para la agencia, resistencia y persistencia.

Acudimos al uso de técnicas derivadas de métodos biográficos (Osorio, 2006; Chamberlayne et al., 2000; Rosenthal, 2004) y etnográficos, tales como entrevistas a profundidad y observaciones en acción (Guber, 2001; Jimeno et al., 2016; Cussiánovich y Márquez, 2002; Anderson, 2000; Rappaport y Ramos, 2005; Rappaport y Rodríguez, 2007; Grasseni, 2012). Para su apropiación e implementación desarrollamos talleres formativos, comunitarios e intergeneracionales, en investigación cualitativa y memoria. Las dificultades y limitaciones experimentadas en medio de la pandemia por el Covid-19 fueron numerosas y se hizo necesario transformar la estrategia metodológica y el cronograma. Se fortaleció el acompañamiento virtual —cuando este era posible dadas las restringidas condiciones de conectividad rural—. Se concentraron los encuentros presenciales conforme a las inciertas posibilidades entre las diferentes temporalidades y posibilidades de quienes participamos en ellas.

Finalmente, creamos distintos formatos para socializar los conocimientos producidos: las y los jóvenes produjeron la serie radial *Historias de mi pueblo* para recoger y compartir sus memorias dentro y fuera del territorio; así mismo, juntos realizamos el conversatorio *Jóvenes, descampesinización y conflicto*

*armado en el Sur de Bolívar y el Oriente Antioqueño*⁸ y presentamos a la CEV el informe con los resultados de la investigación, los cuales a su vez alimentaron la elaboración de su informe final⁹. El presente artículo es otra de las formas expresivas que las y los investigadores de las universidades participantes elegimos para la circulación del conocimiento construido en los ámbitos académicos latinoamericanos.

II. LA PERSPECTIVA GENERACIONAL Y DE CURSO DE VIDA EN EL ESTUDIO

El análisis generacional ha sido poco utilizado en los estudios críticos agrarios y de juventudes rurales, en Colombia y a nivel internacional (White, 2020). Su desarrollo también es escaso en los estudios sobre conflicto y construcción de paz; menos aún desde una perspectiva territorial. Su uso en la investigación permitió situar las experiencias generacionales de los y las jóvenes en escenarios espacio-temporales concretos atravesados por sistemas particulares económicos, políticos, socioculturales y ecológicos. Buscamos superar el análisis genealógico sucesivo y sustitutivo, abriendo espacio a uno más relacional; la generación implica no solo una sincronía de edad, sino también nuevas formas de contacto vital, en el que se produce una visión compartida de mundo (Ortega y Gasset, 1970); la cual fecunda y se ve nutrida por las transiciones, transmisiones y

⁸ Dichas producciones fueron entregadas a la CEV y pueden ser consultadas en el siguiente enlace: <https://archivo.comisiondelaverdad.co/escuchando-a-las-victimas-actores-y-sectores-del-pais:-las-verdades-de-los-ninos-ninas-adolescentes-y-jovenes#section37>

⁹ Informe 365-CI-01473, «Jóvenes, descampesinización y conflicto armado. Memorias transgeneracionales de despojos y resistencias en el sur de Bolívar y el oriente antioqueño», Corporación Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, Comité Cívico del Sur de Bolívar, Universidad de Antioquia y Universidad Javeriana. Aporte al volumen *Colombia adentro. Relatos territoriales sobre el conflicto armado. Magdalena Medio*. Puede ser consultado en: <http://comisiondelaverdad.co/hay-futuro-si-hay-verdad>

transformaciones culturales, que como lo enuncia Mannheim (1993), supone proceso con contradicciones y tensiones, en suma, de relaciones de poder.

La sociología de las generaciones y el enfoque histórico-sociológico retoman los aportes de Mannheim (1993) para el estudio de los fenómenos sociales, especialmente sobre la juventud. Este análisis otorga importancia al reconocimiento de las transiciones vitales, y a su relación con la clase, la etnia y el género, lo que permite entender a mayor profundidad la relación de las juventudes con sus contextos y construcciones simbólico-históricas (Woodman, 2018; Álvarez, 2018; White, 2020). El lente generacional localiza el análisis de las relaciones de poder producidas en la interacción entre las condiciones socioculturales, políticas y económicas; las biografías, y las subjetividades. Es un camino para abordar políticamente el análisis de las múltiples experiencias de los sujetos individuales y colectivos en medio de las condiciones particulares y cambiantes de sus contextos.

Asumimos una perspectiva generacional relacional que interconecta situaciones, actores, dinámicas y poder; enfatizando relaciones, redes, tensiones y negociaciones en la vida cotidiana (Huijsmans, 2016). Esta permite comprender las continuidades y rupturas sociales experimentadas por las generaciones de jóvenes en el marco de las acciones de otros actores y agentes de la sociedad y de sus comunidades. Así mismo, como lo sugiere Mannheim (1993), permite situar los procesos de cambio, reproducción y/o transformación social en los que han participado las y los jóvenes, y las maneras en las que se han posicionado o han sido posicionados en los procesos sociohistóricos donde transcurrieron o están aconteciendo sus juventudes.

Simultáneamente, el enfoque teórico-metodológico de curso de vida nos permite comprender la vida más como un flujo constante e indeterminado de transiciones, biografías y acontecimientos existenciales influenciados por

condiciones históricas, que como secuencias fijas y repetitivas de edades y estadios (Haraven, 1978). Las llamadas fases de la vida son construcciones relacionales derivadas de posiciones generacionales que operan dentro del curso de vida como un todo.

Al situar la investigación en el marco del conflicto armado colombiano, reconocemos que las experiencias de los hechos vividos por las juventudes tienen matices diferenciales, conforme a las configuraciones territoriales de la realidad a lo largo de la historia del conflicto (Jaramillo, Ocampo y Osorio, 2018). Lo ocurrido con ellas no es fruto de acciones aisladas de los actores armados sobre unos grupos de edad, sino que se inscribe en estrategias y técnicas sistemáticas de control de los territorios a partir de las cuales se articulan prácticas violentas de uso de la fuerza y sistemas localizados de poder intergeneracional, como lo han mostrado estudios en otros países con conflicto armado y violencia sociopolítica (Alanen, 2001; Abbink y Kessel, 2005; Reynolds Whyte et al., 2008). Las violencias y los sistemas de poder en los que se inscriben las vidas de nuestras generaciones jóvenes se intersectan de manera simultánea con condiciones estructurales ligadas al modelo de desarrollo del país, exacerbadas por las dinámicas de su conflicto armado.

Dentro de este contexto, el despliegue del potencial transformador de las juventudes encuentra sus limitaciones, retos y posibilidades en su agencia y movilidad dentro las dinámicas de las estructuras económicas, políticas y socioculturales que alimentan sus experiencias. Así las cosas, la apuesta por un análisis generacional del curso de vida permite comprender la manera en que las afectaciones directas sobre las juventudes, sus vidas y sus cuerpos afectan las decisiones y trayectorias campesinas de sus familias, comunidades y organizaciones locales. Los impactos han variado a lo largo del tiempo, y sus cuerpos y vitalidad han sido usados de forma diversa por los grupos armados según intereses particulares y en función de prácticas de guerra concretas.

Para el estudio, el análisis generacional permite reconocer la dimensión colectiva implicada tanto en la (re)producción de los patrones legados y asumidos, como en las transformaciones y formas de agencia tejidas en medio de las relaciones y tensiones entre generaciones; así mismo, reconocer que las vivencias de otras generaciones impactan a las generaciones jóvenes de hoy, pues sus experiencias guardan relación con hechos más amplios que vivieron sus familias, sus amigos, sus vecinos y sus maestros. Desde esta perspectiva, resonamos con la propuesta de Larkin (2012) de adentrarse en el recuerdo colectivo para entender que la memoria transgeneracional afecta a los individuos a través del espacio y el tiempo a partir de sucesos y procesos traumáticos colectivos, aun cuando no hayan sido vividos directamente por las generaciones más jóvenes. Ello constituye un reto a explorar en profundidad en futuras investigaciones.

III. RESULTADOS

Presentamos a continuación los ordenamientos sociopolíticos en los cuales se ha reconfigurado el curso de vida de las juventudes actuales en el Sur de Bolívar; así mismo, las posiciones generacionales impuestas y asumidas por estas juventudes, y los legados y agencias que habitan sus experiencias campesinas en la actualidad.

3.1 NACER EN MEDIO DE LA DOMINACIÓN PARAMILITAR

A partir de 1998 el paramilitarismo, con la subsiguiente consolidación del Bloque Central Bolívar —BCB—, fortaleció su presencia en el Sur de Bolívar (CNMH, 2021, 2021a). Ello generó una profunda transformación en la manera como las comunidades campesinas asumieron el control, la distribución y el acceso a los

recursos y medios para la vida individual y colectiva. Fruto del diálogo intergeneracional generado con la metodología de investigación implementada, se pudo establecer que desde finales de los años sesenta, esta regulación política la realizaron en medio de las tensas negociaciones sociales y económicas con las guerrillas del ELN y las FARC; y de las relaciones conflictivas con la fragmentada institucionalidad estatal (con fuerte presencia del ejército y escasa atención de los funcionarios públicos locales y nacionales).

Con la presión de las guerrillas, en los años 80 y durante los 90, la economía cocalera se fortaleció como el camino para sostener sus proyectos de campesinización. En medio de los retos que ello planteaba, los abuelos-as y padres-madres de las actuales generaciones de jóvenes, con su agencia colectiva, lograron construir con estos actores armados, en medio de tensiones y luchas por la autonomía, acuerdos políticos y formas de justicia comunitaria.

Posteriormente, la ruptura que generó el paramilitarismo en el ordenamiento sociopolítico regional marcó las infancias de quienes hoy son las y los jóvenes que viven en la región. Implicó cambios profundos, no solo en quienes a partir de ese momento serían combatientes en los frentes paramilitares —muchos de ellos jóvenes de la misma región—, sino también en la vida de las comunidades campesinas que, desde sus heterogeneidades generacionales, convivieron con ellos y ellas en el ejercicio de sus múltiples roles paramilitares.

El caso del municipio de Simití ilustra lo que la consolidación del paramilitarismo en zonas de vocación campesina implicó para la formación política de las juventudes actuales que nacieron y crecieron en medio de la guerra durante el período de mayor intensidad (1998-2006). Allí se cristalizaron patrones que se constituyeron en referentes de la vida campesina de las actuales generaciones jóvenes. Ello ocurrió de manera diferencial conforme a las posiciones asumidas por sus padres y madres —la mayoría jóvenes— en sus

luchas por el (auto)gobierno campesino; así como por la influencia de sus redes ampliadas de apoyo, incluidas las de sus abuelos-as y las de las Juntas de Acción Comunal (JAC).

Las juventudes de hoy nacieron y crecieron experimentando lo que es vivir en medio del fuego cruzado entre guerrillas, fuerza pública y paramilitares. Sus padres-madres y otros cuidadores protegieron de muy diversas maneras sus vidas dentro de los innumerables episodios públicos y privados de tortura a sus seres queridos o vecinos; de quemas de sus corregimientos y despojo de sus bienes y animales; de confrontaciones armadas entre guerrillas, paramilitares y ejército, que impactaron sus lugares de estudio, vida y trabajo familiar campesino, juego, celebraciones religiosas y atención de salud. Varios de ellas y ellos no pudieron ser protegidos, murieron en esos episodios de violencia; y en el caso de las niñas, algunas fueron raptadas y separadas de sus familias por los paramilitares (Tribunal Superior de Bogotá, 2015).

Algunos niños y niñas nacieron en sus hogares gracias al trabajo de partería de sus abuelas y abuelos que han recibido la vida desde la época llamada de La Violencia¹⁰, y que aun cuando los paramilitares asesinaron a algunos de sus hijos y esposos, han permanecido en el territorio emprendiendo las acciones cotidianas para atravesar sus duelos y encontrar los cuerpos de sus seres queridos.

Algunas de estas juventudes nacieron como resultado de la seducción abusiva o la violación de sus madres por parte de combatientes paramilitares; de esta manera, crecieron en la lucha agónica de ellas y sus abuelas-os por el

¹⁰ Nombre atribuido al fenómeno que da cuenta de la relación ente el conflicto social colombiano y la aplicación de medios violentos, mayoritariamente en territorios campesinos, durante el período histórico comprendido entre 1946 y 1964, y cuyas dinámicas aún tienen vigencia en el país (Guzmán, Fals Borda y Umaña, 1962; Fajardo, 1985).

reconocimiento del daño causado, la búsqueda de justicia y el extraño acercamiento a las redes familiares de sus padres paramilitares. Otras nacieron como fruto del encuentro amoroso entre combatientes y mujeres de los corregimientos, desde donde pudieron trascender las lógicas de separación entre quienes eran identificados como víctimas y victimarios, para reconocerse como un campesinado enfrentado por las lógicas de la guerra. También hubo quienes crecieron con sus abuelos-as o sus familias cuidadoras, en la ausencia de sus madres y/o padres, reclutados-as forzosamente o vinculados de manera voluntaria a las guerrillas del ELN o de las FARC, quienes tenían influencia en el territorio desde finales de los años sesenta y comienzos de los setenta.

Para algunas juventudes de hoy, sus historias de infancia estuvieron marcadas por los relatos de sus madres, quienes siendo jóvenes fueron deseadas y asediadas por los paramilitares, pero lograron mantener su decisión de hacer familia con los campesinos no armados de sus corregimientos. Varias de estas juventudes crecieron acompañando a sus padres en sus múltiples tareas de agricultura, incluida la siembra y recolección de hoja de coca, en las tierras propias o al servicio de otros con su jornal; a sus madres en el cuidado del hogar, apoyo a la agricultura familiar y trabajo intermitente como profesoras de la escuela local, trabajando al servicio de la comunidad en oficios varios, en la inspección de policía o emprendiendo negocios locales a pesar del creciente empobrecimiento y el acoso económico de los paramilitares.

Crecieron viendo a muchos de los jóvenes y adultos de sus comunidades trabajar de manera intensiva en los cultivos de coca como raspachines¹¹, procesando la pasta en los laboratorios; y/o para el caso de las mujeres, cocinando en «las raspas»¹². La economía cocalera fue un importante referente de la cultura

¹¹ Así se llamaba a quienes trabajaban en la recolección de las hojas de las matas de coca.

¹² Terrenos y fincas donde se recogía la hoja de coca.

campesina en estos territorios, como lo fue económicamente para las guerrillas y para el BCB, quien, durante este período, les arrebató a estas el negocio y control de la misma (Romero, 2003). Los niños y niñas veían cómo sus padres y madres, cuando lograban sobrevivir a las presiones de los paramilitares y las guerrillas, encontraban los medios para resolver los conflictos con ellos, e incluso dentro de las mismas comunidades, que en ocasiones eran divididas por la ruptura de lazos de confianza entre sus miembros, fruto de las dinámicas del conflicto armado. Simultáneamente, algunos de ellos y ellas veían que sus padres lograban desplegar los juegos de poder necesarios para mantener las relaciones de amistad con quienes habían sido sus compañeros de infancia y que en aquel entonces decidieron, en gran medida por razones económicas, sumarse a las filas paramilitares, donde tuvieron que ejercer roles de regulación violenta dentro de la estructura, así como formarse militar y políticamente con ellos.

Paradójicamente, el auge de la economía cocalera trajo consigo la reconfiguración de acciones del Estado hacia la población campesina, lo que implicó que los jóvenes actuales, siendo niños y niñas, también vieron núcleos familiares, varios de ellos liderados por las madres campesinas, trabajando en el programa estatal de *familias guardabosques*¹³ y sumándose a las actividades de erradicación de cultivos ilícitos, con todos los conflictos comunitarios que ello implicó para estas familias.

Con el paso de unos pocos años, también vieron a sus padres o vecinos dejar las labores en las raspas y en las fincas campesinas, o combinar los roles paramilitares, para ir a trabajar en los cultivos de palma de aceite que administraba el BCB bajo el paraguas de los programas estatales de desarrollo

¹³ Para conocer detalles sobre este programa, consultar: https://www.unodc.org/documents/colombia/2013/Agosto/DA2013/Sembramosyhora_recogemos2da_Edicion.pdf; <http://www.scielo.org.co/pdf/luaz/n27/n27a04.pdf>

alternativo y sustitución de cultivos ilícitos financiado por el Plan Colombia¹⁴ (Ballvé, 2009).

Las juventudes de hoy crecieron, junto a sus padres, madres, abuelos-as, JAC y otros miembros de las comunidades, en las «obediencias estratégicas» para sobrevivir con sus proyectos campesinos y familiares; fueron testigos de las presiones de los paramilitares para que sus padres y otros jóvenes de la región participaran en las marchas y protestas relacionadas con el No al despeje. Esta acción política era parte de la estrategia del BCB para frenar los diálogos de paz entre el gobierno del presidente Andrés Pastrana y la guerrilla del ELN (Romero, 2003; CNMH, 2021, 2021a).

No obstante lo anterior, también fueron testigos y actores cuando sus comunidades ejercieron la agencia colectiva en las reclamaciones a los comandantes paramilitares por la desaparición o muerte de familiares y personas de sus corregimientos; el pago de sus deudas económicas en los negocios locales, la devolución de bienes, animales o la compra justa de sus tierras; en la exigencia del respeto a sus tradiciones espirituales; en la lucha por la autonomía para el arreglo de las vías y la administración de otros servicios públicos. Algunas de estas acciones resultaron exitosas y otras implicaron la toma de represalias por parte de los paramilitares y el desplazamiento forzado de sus familias. De esta manera, las infancias de algunas de las actuales juventudes retornadas transcurrieron en el desarraigo del campo y en vivencias urbanas que trastocaron sus modos de vida campesina.

¹⁴ Conjunto de acciones apoyadas por el gobierno de Estados Unidos en su lucha contra las drogas.

3.2 CRECER EN LA TRANSICIÓN DEL CONFINAMIENTO A LA MOVILIZACIÓN POR LA BÚSQUEDA DE LA PAZ

El 31 de enero de 2006 se produjo la desmovilización de combatientes BCB de las Autodefensas Unidas de Colombia —AUC— en Buenavista, corregimiento del municipio de Santa Rosa del Sur, en Bolívar. Las comunidades campesinas del Sur de Bolívar pudieron movilizarse dentro y fuera de sus corregimientos y reiniciar una vida colectiva luego del confinamiento al que habían sido expuestas durante el período de dominación paramilitar del BCB (1998-2006). Comenzaron de nuevo sus procesos de rearticulación comunitaria para atravesar la mutua estigmatización promovida por los actores armados, lo que había generado profunda separación y distanciamiento. La acción colectiva, apoyada por una organización social, el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (PDPMM), resultó fundamental para el ingreso al territorio de otras instancias estatales diferentes a las de sus fuerzas armadas; de entidades de cooperación internacional y embajadas de países interesados en apoyar los procesos de reconstrucción del territorio y la búsqueda de la paz. Simultáneamente, se implementaba la Ley de Justicia y Paz, que desde el 2005 disponía los mecanismos legales para el procesamiento de los delitos del paramilitarismo en el marco de la justicia transicional.

Las juventudes de hoy continuaron creciendo en medio de esta transición de la dominación paramilitar a la búsqueda de las añoradas autonomías campesinas de sus comunidades. En Simití, las JAC, líderes y lideresas de los cinco corregimientos y el PDPMM, se dieron a la tarea de emprender acciones para recuperar el proyecto colectivo de vida campesina, de desarrollo comunitario integral para la convivencia, la reconciliación y la paz. Crearon el Comité Cívico del Sur de Bolívar (CCSB). Este proceso generó una importante movilización entre el 2006 y el 2012, tiempo durante el cual accedieron a recursos del Estado y de la cooperación internacional para adelantar proyectos productivos diversos, de infraestructura, de formación política en derechos

humanos y de integración con los excombatientes paramilitares. A partir del 2011, en el marco de la Ley de Víctimas 1448 de 2011, el CCSB, con el apoyo del PDPMM y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), realizó de manera participativa su Plan de Reparación Colectiva. Se constituyó en una de las experiencias piloto sobre el tema y sus aprendizajes, en el campo de la reconciliación, que generaron reconocimiento nacional e internacional (CINEP/PPP, 2015). Hoy, estas comunidades, que han sido reconocidas como sujeto de reparación colectiva por parte de la Unidad de Víctimas (UARIV), continúan ejerciendo sus derechos para que dicha reparación prometida por el Estado sea plena. Continúan sus vidas, aferradas a sus organizaciones propias, a su territorio, a su memoria, a sus productos agropecuarios tradicionales, a la minería legal e ilegal, y todavía al cultivo de la hoja de coca. Este, junto con el crecimiento del monocultivo de la palma, ha traído cambios en los paisajes, así como la pérdida de áreas de bosque y cuerpos de agua.

Dentro de este contexto, las experiencias de infancias y adolescencias asumieron otros matices. Los actores armados tenían una presencia transformada en sus territorios, se reacomodaban en sus intereses y disputas territoriales. Aun cuando se produjo un proceso formal de desmovilización, estructuras y funcionamientos renovados de paramilitarismos ejercían alta influencia en las distintas regiones del país (Giraldo et al., 2022; CNMH, 2019); las guerrillas, por su parte, también retomaban sus prácticas de regulación comunitaria.

De manera simultánea, las organizaciones de víctimas, las JAC y el CCSB retomaban los liderazgos comunitarios que habían tenido que transformar durante la dominación paramilitar del BCB. Las juventudes de hoy crecieron acompañando a sus familiares y vecinos en las asambleas comunitarias donde se hacía análisis de contexto y se tomaban decisiones respecto a las acciones colectivas y los proyectos a emprender, desplazándose en las caravanas que iban a cada uno de los corregimientos, participando en los espacios de

acompañamiento del PDPMM, en las eucaristías, en los paseos a los ríos a los que ahora podían volver a disfrutar, en los talleres formativos con las universidades, en los talleres de memoria y escuchando de las generaciones mayores el miedo que les producía ir a las audiencias públicas en los tribunales para acceder a sus derechos de reparación como víctimas en el marco del conflicto armado.

Todos estos han sido los escenarios comunitarios en los que también la formación política campesina de las nuevas generaciones se ha producido. Decimos también porque los grupos armados, principalmente guerrilleros y neoparamilitares, continuaban ejerciendo influencia política sobre estas generaciones, como lo habían venido haciendo con los niños, niñas y jóvenes de generaciones anteriores. No obstante, y a pesar de estas influencias socializadoras, la fuerza de la agencia campesina ha sido un legado para estas nuevas generaciones que veían cómo sus padres y madres asumían ahora los liderazgos comunitarios que décadas atrás ejercían sus abuelas-os y vecinos mayores durante los años sesenta y comienzos de los setenta. Los procesos de colonización del Sur de Bolívar de mitad del siglo XX guardan similitud con los procesos colonizadores de varias partes del país, donde se llega a la selva cuando esta todavía tiene pocos procesos de intervención humana. De la misma manera, se trata de poblaciones campesinas/colonas de todo el país que huyen de la violencia de los años cincuenta en busca de tierras baldías para trabajar y poder sobrevivir. La economía campesina solidaria es el mayor legado cultural, social y político que las generaciones mayores dejaron sembrado para las generaciones venideras. Fue el núcleo a partir del cual recrearon la cultura y las condiciones materiales para la vida, sin el soporte del Estado; no hubo política de tierras, de desarrollo rural, ni de educación para la vida campesina que acompañara esta primera etapa de su proceso de campesinización en la región. Posteriormente, bajo las dinámicas internacionales de la guerra anticomunista, lucharon por sus

autonomías campesinas en el fuego cruzado entre el ejército y las guerrillas. Su legado, aunque diezmado y restringido en la época de escalamiento del conflicto (1998-2006), se reactivaba a propósito de las oportunidades que abría la justicia transicional para municipios como Simití.

3.3 HACERSE JOVEN EN LAS GRIETAS DE UNA TIERRA EN LA QUE SE VIVE CON LA ESPERANZA DE LA PAZ

En el 2016, con la firma del acuerdo de paz entre las FARC-EP y el Gobierno colombiano¹⁵, se produjeron importantes transformaciones políticas en los territorios del Sur de Bolívar. A partir de entonces, se reconfiguraron una vez más las relaciones de poder entre los distintos actores armados. El ELN se mantiene y nuevos grupos ilegales como el llamado Clan del Golfo progresivamente intensifican su presencia. La fortalecida institucionalidad para la paz diversificó la presencia estatal que antes se concentraba principalmente en sus fuerzas armadas. Ahora, para las juventudes de estos corregimientos, es común participar en las múltiples actividades promovidas por los ministerios, las redes de paz, la UARIV, el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) y las agencias que conforman el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición: CEV, Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas (UBPD) y la Jurisdicción Especial de Paz (JEP). Así mismo, se cuenta con el apoyo de universidades, organizaciones sociales, religiosas y campesinas que, a través de distintas iniciativas, diversifican los paisajes sociales, políticos, económicos y ambientales en estos territorios.

¹⁵ Este puede ser consultado en: https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/Fotos2016/12.11_1.2016nuevoacuerdofinal.pdf

Dentro de este contexto, las realidades actuales de las juventudes muestran un carácter paradójico: por un lado, experimentan la libertad de vivir sin la regulación permanente de los actores armados, de participar en las diversas actividades propuestas en sus territorios, así como en el sueño de poder desplegar sus potencialidades y oportunidades. Pero, por otro lado, manifiestan enfrentarse a la dolorosa realidad de vivir «sin piso». Es decir, a diferencia de lo que vivieron otras generaciones en sus juventudes, las actuales consideran que cuentan con la añorada autonomía para poner en movimiento sus vidas, pero no con el sostén necesario para consolidar sus caminos. Ilusiones, oportunidades e incertidumbres se intersectan en sus complejas realidades. Esto se expresa en ámbitos como la educación, el trabajo, la economía, y la vida familiar y comunitaria.

3.3.1 Educación, trabajo y economía campesina

Los y las jóvenes albergan ilusiones con el acceso a la educación que ofrece la expansión tecnológica; con las posibilidades que abren la diversificación de los cultivos, el trabajo en la finca campesina, la ganadería o los nuevos proyectos productivos; incluso el cuestionado cultivo de palma es una oportunidad laboral. El lenguaje global y nacional del «emprendimiento» es usado por las juventudes en lo local, articulado con el proyecto de vida campesina.

No obstante, también reconocen las fisuras del piso para que las oportunidades se consoliden. Las ofertas de trabajo para las juventudes campesinas se restringen a los cultivos de pancoger y al cultivo de algunos productos agrícolas. Aunque en sus narrativas tiene fuerza la ilusión ante estas posibilidades, en su vida cotidiana, muchos se han ocupado en la siembra y recolección de hoja de coca; o como cocineras en las nuevas raspas. Pocos de ellos y ellas pueden dedicarse exclusivamente al estudio, algunos logran combinarlo con otro tipo de actividades económicas, y un número significativo

se ocupa en el trabajo por jornal en las fincas campesinas, en la minería legal e ilegal, en las empresas de palma de aceite, en tiendas familiares de abarrotes, en la prestación de servicios técnicos, o en la comercialización de agroinsumos. Esta precariedad de opciones laborales es aún más pronunciada para las mujeres.

Bajo este panorama, se han reactivado en las juventudes, y en los adultos con quienes conviven, percepciones de abandono estatal y experiencias de presión y subordinación a la guerrilla del ELN, que aún recluta jóvenes de estos corregimientos, así como a los grupos narcotraficantes y a las bandas criminales que ahora controlan el negocio de la coca y la minería ilegal.

El compromiso emocional con la educación como camino de desarrollo continúa siendo una herencia transgeneracional importante. Esto hace que se mantenga hoy en las juventudes como una prioridad para tener un «futuro mejor». Ahora bien, aunque la educación sigue siendo el eje desde el cual articulan sus intereses presentes, son varios los factores que asocian con los retos para materializarla: limitada infraestructura educativa y de programas universitarios regionales y locales; necesidad de trabajo intensivo para poder acceder a ella; y para algunos, percepción de que la educación no resulta de utilidad para alcanzar sus sueños. La esperanza de ir a la universidad no ha encontrado posibilidades reales de materialización para la gran mayoría. Quienes logran algunos recursos para acceder a ella, se enfrentan a las dificultades para sostener la vida que ello requiere fuera de sus territorios. Algunos de ellos y ellas han explorado el ahorro de buena parte de los recursos provenientes de su trabajo en los cultivos de coca para costear sus estudios de educación superior.

Estas prácticas de ahorro no las observamos en estudios previos sobre los jóvenes cocaleros del Caquetá (Ferro, Osorio y Castillo, 1999). En otros tiempos era natural y aceptable privilegiar el trabajo con la hoja de coca; hoy en día, aunque las condiciones del contexto lo favorecen, y hay una herencia

transgeneracional al respecto en estos territorios, las ganancias tienen el horizonte educativo como destino. Por un lado, esto advierte que existe en las actuales juventudes un importante aprendizaje sobre la inestabilidad del negocio de la coca y sobre la posibilidad de invertir en futuros laborales alternativos. Por otro lado, muestra la persistencia de la limitada capacidad estatal para garantizar los derechos de sus juventudes. En cambio, las redes del narcotráfico continúan haciendo uso de sus cuerpos para sostener las economías cocaleras, lo que, paradójicamente, permite a su vez la subsistencia de los intereses juveniles y su relación con la vida en el campo, aun cuando sea en condiciones de explotación.

No obstante lo anterior, persisten juventudes que no encuentran lugar ni en el estudio ni en el trabajo, o dejaron el primero por seguir las ilusiones con las economías cocaleras que generaciones anteriores también experimentaron en sus juventudes. Son aquellas las que hoy despiertan el cuestionamiento social por parte de sus pares. Opera acá la sanción social al pragmatismo con el que toman sus decisiones en esa relación entre la educación y el trabajo. Sin embargo, al mirar este fenómeno a lo largo de la historia, otras generaciones ponen en evidencia un patrón similar. Hoy, esas otras generaciones cuestionan a estas juventudes los costos sociales, políticos y económicos de esas experiencias. Aun así, en medio de estos procesos, un número significativo de jóvenes hoy se resisten a la vida urbana e insisten en mantener su apuesta por la forma de vida campesina; aunque otros lo hacen porque no cuentan con los medios económicos ni de redes sociales para explorar otras alternativas en la ciudad.

3.3.2 La vida comunitaria

La acción colectiva juvenil carga hoy las huellas de separación y desconfianza que dejó la intensificación del conflicto. Aunque los liderazgos comunitarios se han sostenido generación tras generación, las juventudes de hoy sienten que no cuentan con el piso firme y la fortaleza política que generaciones anteriores sí tuvieron. Perciben que el trabajo comunitario es muy exigente, en un contexto donde este ya no es tan valorado y se mueve por intereses particulares. A esto se suman las frustraciones que experimentan sus familias y comunidades con los procesos de reparación colectiva por parte del Estado.

Aun así, los espacios públicos (canchas, salones de escuela, salones comunitarios) que fueron regulados, primero por las guerrillas y luego por los paramilitares, son hoy escenarios para los ritos de la vida común y para los aprendizajes intergeneracionales que demandan circulación de conocimiento entre las distintas generaciones. El deporte se mantiene como pilar en el compartir comunitario, hilo del tejido donde convergen memorias sobre el goce, el disfrute, la celebración colectiva y el despliegue de iniciativas de sostenibilidad económica para las juventudes y sus familias. Las relaciones entre las mujeres, afectadas profundamente durante la dominación paramilitar, también han encontrado en el campo deportivo un escenario fértil para tramitar los enquistados patrones de violencia. Estos han sido fecundados dentro del sistema patriarcal que se ha reproducido generación tras generación en estos territorios.

También existen otros escenarios públicos, como las iniciativas sociopolíticas implementadas en el territorio, a los cuales los más jóvenes se vinculan de manera activa. Muchas de estas juventudes son herederas del legado de acción política de las generaciones mayores; algunas hacen parte de las JAC, de las organizaciones de víctimas e incluso conforman el Consejo Municipal de Juventud (CMJ).

3.3.3 Patriarcado y vida familiar

La vida para las mujeres jóvenes presenta retos significativos en un contexto sociocultural patriarcal donde los simbolismos asociados a lo femenino y a lo masculino, y las relaciones de poder tejidas en torno a ellos, condicionan sus posibilidades de expansión. Estos aprendizajes transgeneracionales son reactivados en las prácticas familiares de crianza, donde se reproducen, se retan o se transforman. Dentro de este contexto, las culturas parentales resultan fundamentales en las orientaciones de los modos de vida campesina.

Muchas de las jóvenes de estos corregimientos son madres desde edades tempranas. Sus caminos parecen resolverse cuando asumen los mandatos de género (Lagarde, 2005) heredados de sus culturas campesinas, fuertemente patriarcales y reafirmados por los grupos armados. Tales mandatos, en ocasiones haciendo uso de distintas violencias contra las mujeres, circunscriben su participación en las tareas de reproducción generacional, el cuidado del hogar y el trabajo de cocina en las raspas. Algunas de ellas logran expandir sus campos de acción y sus autonomías económicas a través de sus propios cultivos de coca, cacao o de pancoger. Otras, apoyadas en sus redes familiares y vecinales en el cuidado de sus hijas-os, logran estudiar o sacar adelante sus «rebusques» y «emprendimientos». Sin embargo, en esos caminos se encuentran con diversos tipos de limitaciones para su desarrollo: las presiones socioculturales por la conformación de familia y el cuidado del hogar; la dificultad de conseguir empleos donde les reconozcan las necesidades particulares en sus condiciones de mamás; el peso del imaginario social que considera que si se tiene un compañero o esposo con posibilidades económicas, no es necesario estudiar ni trabajar; la creencia de que la autonomía con los cultivos de coca es solo para los hombres y que resulta peligroso para las mujeres.

**IV. FORMACIÓN POLÍTICA DESDE LA RECONSTRUCCIÓN
INTERGENERACIONAL DE MEMORIA: UN APORTE
PARA LA PAZ TERRITORIAL**

La insistencia de las juventudes y sus familias por sostener el «principio campesino» (Van der Ploeg, 2010) ha sido una constante transgeneracional en municipios como Simití, marcados por la tensión histórica entre (des)campesinización, coca y conflicto armado, la cual se expresa en el curso de vida de las generaciones jóvenes de hoy. El trabajo de reconstrucción de memoria realizado a partir del diálogo intergeneracional con diversos actores de este territorio, pone en evidencia los grandes retos que tiene una política de Estado centrada en la búsqueda de la paz.

Las juventudes que han logrado sobrevivir y permanecer en sus territorios —aunque en ocasiones hayan tenido que salir con sus familias y retornar— lo han hecho en el marco de las agencias colectivas de un campesinado que ha desarrollado maestría en el arte de persistir para vivir, a pesar de las condiciones desafiantes de sus contextos. Han resistido a las tendencias globales que buscan reubicarlos en el proletariado urbano y expandir los sistemas de producción industrial (Vanhaute, 2012). En medio de las transformaciones que los diferentes ciclos del conflicto han implicado para sus comunidades, han sobrevivido y recreado sus vidas a pesar de la precaria atención de la diversa institucionalidad estatal y de la violencia contra el campesinado alimentada desde sus estrategias (para)militares (CEV, 2022). Es entonces necesario fortalecer la formación política de estas juventudes a partir de la reactivación de los legados históricos en sus memorias colectivas e individuales.

Las juventudes campesinas que habitan los corregimientos de Simití, donde se realizó este estudio, identifican los hechos violentos generados en el conflicto armado, y en particular los ejecutados por los paramilitares, como violaciones a los derechos humanos, pero sus implicaciones políticas son

escasamente reconocidas. Al buscar esclarecer lo ocurrido durante el conflicto armado en el marco de la justicia transicional que se despliega actualmente en el país, se remueven ciertas narrativas a partir de las cuales es evidente que queda un profundo dolor y muchos duelos mal resueltos; pero también nos preguntamos ¿qué queda de esta memoria en términos de la construcción de un proyecto político alternativo? Si los hechos de la guerra son hechos políticos, ¿cómo potenciar con las juventudes el análisis sobre cuál era el alcance y los efectos del proyecto político del Estado, de los paramilitares y de las guerrillas? ¿Y el papel y uso de las juventudes en tales proyectos?

Creemos que existe la posibilidad de que las nuevas generaciones transformen y canalicen los recuerdos traumáticos de violencia, brindando nuevas visiones políticas e identitarias. Resulta fundamental entender mejor con las juventudes estas diversas formas de dominación política, económica, cultural, territorial y corporal; a la vez que recuperar las distintas formas de insistencia en la vida ejercidas por las generaciones anteriores ante estas prácticas de dominación o subordinación. Esto es clave para que las juventudes puedan formular su propio y diverso proyecto político generacional; resolver sobre qué tipo de campesinado quieren configurar en relación con el campesinado tradicional de la zona y con el campesinado cocalero; qué tipo de organización comunitaria impulsar ante los enormes esfuerzos de las generaciones anteriores fundadoras de las JAC, del CCSB y de otras iniciativas locales de organización; qué economías sostenibles desarrollar y qué territorio reconfigurar ante las dinámicas extractivas dominantes y el deterioro general del ecosistema que habitan; y, finalmente, cómo establecer una nueva relación con el Estado que, a la vez que sostenga las capacidades comunitarias para exigir sus derechos, defina el grado de autonomía territorial adecuada política y económicamente.

El concepto de *posmemoria* retomado por Larkin (2012) ayuda a entender la manera en la que estas juventudes, que hoy viven los eventos traumáticos a

partir de sus recuerdos de infancia y de los relatos de sus mayores, quieren subvertir la memoria y transformarla para adaptarse a los nuevos contextos y experiencias personales. La transformación del contexto y sus propias vivencias otorgan inevitablemente nuevos significados a su situación política y a la forma en que se relacionan con el mundo. Esta memoria les permite poner en frente su pasado y, desde este presente, crear futuros posibles. Llevan dentro de sí una memoria colectiva que los afecta como individuos y como grupo social en el espacio y el tiempo a partir de sucesos y procesos colectivos, asumidos como propios (Zurubabel, citado por Larkin, 2012).

En el caso de estos corregimientos de Simití —que comparten realidades con otros municipios rurales de Colombia—, las memorias que habitan las experiencias de las actuales juventudes se nutren de acontecimientos traumáticos y también de otros de gran valor y reconocimiento comunitario, configurando los referentes de sus identidades campesinas. Estas no son homogéneas, en tanto el conflicto armado las ha afectado de manera diferencial conforme a los paisajes generacionales experimentados en distintos momentos de su curso de vida. En las identidades de estas juventudes, que quieren hacer del modo de vida campesino un referente de sus vidas, coexisten trazas de la vida militarizada a la que fueron expuestas en sus años de infancia; algunas son hijas de excombatientes y otras de familias campesinas victimizadas de manera diversa durante la dominación paramilitar. Esto quiere decir que hablamos de una cultura campesina híbrida producida en medio de tránsitos y transformaciones generacionales en las identidades políticas comunitarias e individuales.

Reconocemos que la posibilidad de sostener la paz y la vida campesina en su riqueza y diversidad en los territorios pasa por lo que ocurra con sus jóvenes generaciones. Sin embargo, lo que pase con ellas es interdependiente de lo que las generaciones campesinas adultas reconstruyan de manera autónoma con las

juventudes en el territorio y en diálogo con las organizaciones locales e instituciones estatales.

Es necesario que la organización comunitaria campesina y rural continúe fortaleciéndose para sostener los esfuerzos e iniciativas locales orientadas a la búsqueda de una vida digna en el presente y en el futuro; y que tenga la fuerza para contribuir a la construcción de un Estado social de derecho con vocación democrática e incluyente con las poblaciones campesinas y las juventudes rurales, hasta ahora no reconocidas plenamente en la diversidad de sus posiciones de clase, género, raza/etnia y generación.

Es necesario que con las instituciones del Estado se tomen decisiones de fondo para la garantía plena de una educación para (y en la) vida campesina; que contemple la formación de calidad en distintos campos del saber, con mirada global pero situada en las realidades diferenciales de los territorios y en los retos asociados a la transformación de arraigados patrones patriarcales relacionados con la tenencia/uso de la tierra y la feminización de las actividades de (re)producción, que todavía recaen sobre las mujeres de manera inequitativa en los contextos rurales, sin que sean suficientemente comprendidos y analizados en su complejidad (Mollett y Faria, 2013; Nightingale, 2011; Harcourt y Nightingale, 2021; Deere, 1995, 2017; Deere y León, 2002).

Así mismo, este tipo de educación debe dialogar simultáneamente con el desarrollo de economías donde las juventudes puedan participar de forma activa, reconozcan y se posicionen frente a los legados de las generaciones anteriores, y tengan el acceso a la tierra y al uso de la misma para crear las innovaciones necesarias. Ello implica mantener al margen el desarrollo de economías y formas extractivas de comercialización que generan pocas oportunidades de empleo decente, debilitan los efectos multiplicadores de las economías rurales locales y exacerbaban la diferenciación social con efectos corrosivos sobre la cohesión

comunitaria (Cousins, 2007; Amanor, 2012). Implica también revisar las políticas de titulación y la distribución generacional del uso de las tierras productivas. Según muestran estudios en otros países, estos factores influyen significativamente en la intención de las juventudes para permanecer en la agricultura (Kosec et al., 2018). El difícil acceso a tierras agrícolas se asocia con una mayor probabilidad de emigración de jóvenes (Bezu y Holden, 2014; Muyanga y Jayne, 2014; Ghebru et al., 2018). La posibilidad de tenencia y control directo de la tierra por parte de los y las jóvenes influye significativamente en sus decisiones de migración (Muyanga et al., 2020).

Ahora bien, con respecto a la siembra de coca, hay riesgos descampesinizadores derivados de esa opción, pues esta viene acompañada de persecución estatal, estigmatización social y subordinación a los distintos actores armados y agentes del narcotráfico que intervienen en la cadena del negocio. Es necesario que las comunidades campesinas, con sus jóvenes, y en interlocución con otros actores estatales y sociales, diseñen alternativas con enfoque territorial que combinen dimensiones educativas y económicas para el cuidado de la vida humana y el mundo natural. El conflicto armado y el desarrollo de economías extractivas asociadas a este han impactado los ciclos biofísicos que organizan las prácticas, relaciones cotidianas y usos del espacio.

Es importante conocer experiencias significativas en el ámbito nacional e internacional, pues los intercambios intergeneracionales e interculturales favorecen nuevos aprendizajes y exploraciones para las generaciones jóvenes. Dentro de las propuestas recampesinizadoras a nivel nacional, se encuentran los Territorios Campesinos Alimentarios (TCA) y las Zonas de Reserva Campesina (ZRC). Es necesario que las actuales juventudes reconozcan estas y otras historias regionales, que amplíen sus mundos y sus capacidades para fortalecer procesos de recampesinización que se constituyan en contratendencia a la descampesinización que ha acompañado la historia rural en la actual fase de

acumulación capitalista (Van der Ploeg, 2010). A nivel latinoamericano, resulta interesante conocer y analizar críticamente la experiencia del Movimiento Sin Tierra de Brasil (MST), cuyos aprendizajes y logros son significativos en la disrupción de la gerontocracia y el patriarcado; así como en la formación ecológica y política de las generaciones jóvenes (Gurr, 2017).

V. CONCLUSIONES

La vida campesina en territorios rurales como los del Sur de Bolívar se ha transformado y fragilizado por las dinámicas del conflicto armado en Colombia; las generaciones jóvenes también lo han hecho, siguen vigentes elementos de los ordenamientos políticos de la guerra y es claro que el momento histórico plantea desafíos inéditos. La organización y la agencia política construida en estas comunidades, así como las economías y modos de vida campesinos, aparecen como legados activos para las generaciones jóvenes que habitan estos corregimientos. Estas juventudes reconocen las inercias de los mandatos de género que se refuerzan con la presencia de actores armados; así como las implicaciones de la economía cocalera para sus territorios; comparten una conexión vital en torno a las amenazas y riesgos asociados al avance de las economías extractivas de la minería y la agroindustria de la palma, aun cuando sigan siendo fuentes para su sostenibilidad.

Por ello, es necesario fortalecer condiciones para su afirmación y reconocimiento como sujetos políticos, para lo cual resulta clave el diálogo intergeneracional, el intercambio de experiencias organizativas que impulsan propuestas recampesinizadoras a nivel regional y el uso político de las memorias en función de la revalorización de sus identidades campesinas. Todo esto debe estar acompañado de transformaciones estructurales que dignifiquen la vida campesina desde la apuesta por la construcción de una estatalidad incluyente.

Consideramos que estos son caminos potenciales para reparar las grietas que experimentan, lo cual es necesario y urgente de frente a la construcción de la paz, como el mayor desafío derivado del momento histórico que viven. Frente a esto, la visión de Mihăilescu (2015) nos ofrece una ventana de esperanza cuando se refiere a la posibilidad que los recuerdos traumáticos de violencia puedan transformarse a través de las vivencias y las agencias de las subsiguientes generaciones, brindando nuevas posibilidades materiales, visiones políticas, culturales e identitarias.

RECIBIDO: 21 DE AGOSTO DE 2023

ACEPTADO: 20 DE SEPTIEMBRE DE 2023

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABBINK, J. y KESSEL, I. (eds.) (2005). *Vanguard or Vandals: Youth, Politics and Conflict in Africa*. Brill. <https://hdl.handle.net/1887/14741>
- ALANEN, L. (2001). Explorations in Generational Analysis. En L. ALANEN y M. BERRY (eds.), *Conceptualizing Child-Adult Relations* (pp. 11-22). Routledge Falmer.
- ÁLVAREZ, C. (2018). La perspectiva generacional en los estudios de juventud: enfoques, diálogos y desafíos. *Última Década*, 26(50), 40-60. DOI: 10.4067/S0718-22362018000300040
- AMANOR, S. (2012). Global Resource Grabs, Agribusiness Concentration and the Smallholder: Two West African Case Studies. *The Journal of Peasant Studies*, 39(3-4), 731-749. DOI: 10.1080/03066150.2012.676543

- ALDERSON, P. (2000). Children as Researchers: The Effects of Participation Rights on Research Methodology. En P. CHRISTENSEN y J. ALLISON (eds.), *Research with Children. Perspectives and Practices* (pp. 241-257). Routledge Falmer Press.
- BALLVÉ, T. (2009). The Dark Side of Plan Colombia. *The Nation*, 15 junio, p. 22.
- BEZU, S. y Stein, H. (2014). Are Rural Youth in Ethiopia Abandoning Agriculture? *World Development*, 64, 259-272. DOI: 10.1016/j.worlddev.2014.06.013
- CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y EDUCACIÓN POPULAR/PROGRAMA POR LA PAZ (CINEP/PPP). (2015). Experiencia del Comité Cívico del Sur de Bolívar. En *Aprendizajes para la reconciliación. Experiencias de reconciliación entre excombatientes y comunidades receptoras*. USAID/Organización Internacional para las Migraciones (OIM).
- CENTRO INTERNACIONAL DE TOLEDO PARA LA PAZ (CITPAX). (2013). Quinto Informe, Área de Víctimas, Madrid-Bogotá.
- CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA (CNMH). (2021). *Arrasamiento y control paramilitar en el sur de Bolívar y Santander*. Tomo I. Bloque Central Bolívar: origen y consolidación. CNMH.
- _____. (2021a). *Arrasamiento y control paramilitar en el sur de Bolívar y Santander*. Tomo II. Bloque Central Bolívar: violencia pública y resistencias no violentas. CNMH.
- _____. (2019). Análisis cuantitativo del paramilitarismo en Colombia. Hallazgos del mecanismo no judicial de contribución a la verdad. CNMH. Recuperado de: <https://centrodememoriahistorica.gov.co/analisis-cuantitativo-del-paramilitarismo-en-colombia/>
- _____. (2015). *Una Nación desplazada: informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia*. CNMH/UARIV.

- CHAMBERLAYNE, P., BORNAT, J. y WENGRAF, T. (2000). Introduction: the Biographical Turn. En P. CHAMBERLAYNE, J. BORNAT y T. WENGRAF (eds.), *The Turn to Biographical Methods in Social Science* (pp. 1-30). Routledge.
- COMISIÓN PARA EL ESCLARECIMIENTO DE LA VERDAD, LA CONVIVENCIA Y LA NO REPETICIÓN (CEV). (2022). El campesinado y la guerra. En *Colombia adentro. Relatos territoriales sobre el conflicto armado. Hay futuro si hay verdad. Informe final*. Tomo 11 (pp. 1-188). CEV. Recuperado de: <https://www.comisiondelaverdad.co/hay-futuro-si-hay-verdad>
- COUSINS, B. (2007). Agrarian Reforma and the «Two Economies»: Transforming South Africa's Countryside. En L. NTSEBEZA y R. HALL (eds.), *The Land Question in South Africa: the Challenge of Transformation and Redistribution* (pp. 220-245). Universidad de Ciudad del Cabo.
- CUSSIÁNOVICH, A. y MÁRQUEZ, A. (2002). *Hacia una participación protagónica de los niños, niñas y adolescentes*. Save the Children.
- DEERE, C. (2017). Women's Land Rights, Rural Social Movements, and the State in the 21st- Century Latin American Agrarian Reforms. *Journal of Agrarian Change*, 17, 258-278. DOI: 10.1111/joac.12208
- _____. (1995). What Difference Does Gender Make? Rethinking Peasant Studies. *Feminist Economics*, 1(1), 53-72. DOI: 10.1080/714042214
- DEERE, C. y LEÓN, M. (2002). Who Owns the Land? Gender and Land-Titling Programmes in Latin America. *Journal of Agrarian Change*, 1(3), 440-467. DOI: 10.1111/1471-0366.00013
- FAJARDO, D. (1985). La anatomía de la violencia en Colombia. En M. CÁRDENAS (ed.), *Once ensayos sobre la violencia*. Centro Gaitán y Fondo Editorial CEREC.

-
- FERRO, J. (2019). Descampesinización, política de restitución de tierras y resistencias en la subregión de Montes de María, Colombia. *Textual*, 73, 71-112. DOI: <https://doi.org/10.5154/r.textual.2018.73.03>
- FERRO, J., URIBE, G., OSORIO, F. y CASTILLO, O. (1999). *Jóvenes, coca y amapola. Un estudio sobre las transformaciones socioculturales en zonas de cultivos ilícitos*. Instituto de Estudios Rurales, Pontificia Universidad Javeriana.
- GARCÍA, M. y ESPINOSA, J. (2013). *El derecho al Estado. Los efectos legales del apartheid institucional en Colombia*. Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad, Dejusticia.
- GIRALDO, J., VILLA-TUREK, J. y LUNA, L. (2022). Paramilitarismos en Colombia, continuidades y reconfiguraciones en el siglo XXI. En J. GIRALDO, L. MORENO, L. ALZATE, F. MUGGENHALER y S. PETERS (comps.), *¿Del paramilitarismo al paramilitarismo? Radiografías de una paz violenta en Colombia* (pp. 23-59). Fundación Rosa Luxemburgo/Editorial Periferia. Recuperado de: <https://www.rosalux.org.ec/producto/del-paramilitarismo-al-paramilitarismo-radiografias-de-una-paz-violenta/>
- GONZÁLEZ, F. (2006). Conflicto armado, movilización social y construcción de región en el Magdalena Medio. En M. ARCHILA, I. BOLÍVAR, A. DELGADO, M. GARCÍA, F. GONZÁLEZ, P. MADARIAGA, E. PRADA y T. VÁSQUEZ (eds.), *Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena Medio, 1990-2001* (pp. 509-569). CINEP-Colciencias.
- GONZÁLEZ, F., BOLÍVAR, I. y VÁSQUEZ, T. (2003). *Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del Estado*. Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP).
- GRAJALES, J. (2021). Losing Land in Times of Peace: Post-War Agrarian Capitalism in Colombia and Côte d'Ivoire. *The Journal of Peasant Studies*, 48 (5), 1054-1074. DOI: 10.1080/03066150.2019.1691535

- GRASSEN, C. (2012). Community Mapping as Auto-Ethno-Cartography. En S. PINK (ed.), *Advances in Visual Methodology* (pp. 97-112). SAGE Publications Ltd. DOI: 10.4135/9781446250921
- GUBER, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma.
- GUERRERO, A., CLEMENTE, A., MILSTEIN, D. y DANTAS-WHITNEY, M. (2017). *Bordes, límites y fronteras. Etnografía en colaboración con niños, niñas, adolescentes y jóvenes*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- GURR, M. (2017). *Limits of Liberation: Youth and Politics in Brazil's Landless Workers Movement*. Tesis doctoral, Syracuse University, Nueva York. <https://surface.syr.edu/etd/827>
- GUZMÁN, G., FALS-BORDA, O. y UMAÑA, E. (1962). *La violencia en Colombia: estudio de un proceso social*. Tercer Mundo.
- HARCOURT, W. y NIGHTINGALE, A. (2021). Gender, Nature, Body. *Handbook of Critical Agrarian Studies*, 131-138. DOI: 10.4337/9781788972468.00023
- HAREVEN, T. (ed.) (1978). *Transitions: The Family and the Life Course in Historical Perspective*. Academic Press.
- HUIJSMANS, R. (2016). Generationing Development: An Introduction. En R. HUIJSMANS (ed.), *Generationing Development: A Relational Approach to Children, Youth and Development* (pp. 1-31). Palgrave Macmillan.
- JARAMILLO, O., OCAMPO, A. y OSORIO, F. (2018). ¿Qué jóvenes rurales deja el conflicto armado colombiano? Retos en tiempos de posacuerdo. En M. VÁSQUEZ, M. C. OSPINA-ALVARADO y M. I. DOMÍNGUEZ (eds.), *Juventudes e infancias en el escenario latinoamericano y caribeño actual* (pp. 119-220). CLACSO/Universidad de Manizales. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud/CINDE-Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano.

- JIMENO, M., PABÓN, C., VARELA, D. y DÍAZ, I. (eds.) (2016). *Etnografías Contemporáneas III. Las Narrativas en la Investigación Antropológica*. Universidad Nacional de Colombia.
- KERKVLIT, B. (2009). Everyday Politics in Peasant Societies (and Ours). *Journal of Peasant Studies*, 36(1), 227-243. DOI: 10.1080/03066150902820487
- KOSEC, K., HOSAENA G., HOLTEMEYER, B., MUELLER, V. y SCHMIDT, E. (2018). The Effect of Land Access on Youth Employment and Migration Decisions: Evidence from Rural Ethiopia. *American Journal of Agricultural Economics*, 100(3), 931-954. DOI: 10.1093/ajae/aax087
- LAGARDE, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Siglo Veintiuno Editores.
- LARKIN, C. (2012). *Memory and Conflict in Lebanon: Remembering and Forgetting the Past*. Taylor & Francis Group, ProQuest Ebook Central.
- LASSITER, L. (2005). Collaborative Ethnography and Public Anthropology. *Current Anthropology*, 46(1), 83-97. DOI: 10.1086/425658
- MANNHEIM, K. (1993). El problema de las generaciones. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (Reis)*, 62(93), 193-244.
- MIHĂILESCU, D. (2015). Haunting Spectres of World War II Memories from a Transgenerational Ethical Perspective in Miriam Katin's We Are on Our Own and Letting It Go. *Journal of Graphic Novels and Comics*, 6(2), 154-171. DOI: 10.1080/21504857.2015.1027940
- MOLLETT, S. y FARIA, C. (2013). Messing with Gender in Feminist Political Ecology. *Geoforum*, 45, 116-125.
- MUYANGA, M., NYIRENDA, Z., LIFEYO, Y. y BURKE, W. (2020). *The Future of Smallholder Farming in Malawi*. MwAPATA Institute.

https://www.researchgate.net/publication/344197287_The_Future_of_Smallholder_Farming_in_Malawi

NIGHTINGALE, A. (2018). The Socioenvironmental State: Political Authority, Subjects, and Transformative Socionatural Change in an Uncertain World. *Environment and Planning E: Nature and Space*, 1(4), 688-711. DOI: 10.1177/2514848618816467

_____. (2015). Challenging the Romance with Resilience: Communities, Scale and Climate Change. En W. HARCOURT e I. NELSON (eds.), *Practising Feminist Political Ecologies: Moving Beyond the «Green Economy»* (pp. 182-210). Zed Books.

_____. (2011). Bounding Difference: Intersectionality and the Material Production of Gender, Caste, Class and Environment in Nepal. *Geoforum*, 42(2), 153-162. DOI: 10.1016/j.geoforum.2010.03.004

ORTEGA Y GASSET, J. (1970). *El método de las generaciones en historia. En torno a Galileo, esquema de las crisis*. Editorial Austral.

OSORIO, F. (2006). Las historias de vida como técnica de investigación cualitativa. Universidad Javeriana. Recuperado de: <https://floretilmaosorioperez.files.wordpress.com/2015/01/historias-de-vida-2006.pdf>

PEARCE, J. (2011). Avanzamos porque estamos perdidos. Reflexiones críticas sobre la coproducción de conocimiento. En X. LEYVA, A. HERNÁNDEZ, J. ALONSO, M. BÁEZ, A. KÖHLER, A. ESCOBAR, E. KROTZ y M. D'OLNE (eds.), *Conocimientos y prácticas políticas. Reflexiones desde nuestras prácticas de conocimiento situado* (pp. 291-326). CIESAS/UNICACH/PDTG/UNMSM.

RAPPAPORT, J. y RAMOS, A. (2005). Una historia colaborativa: retos para el diálogo indígena-académico. *Historia Crítica*, (29), 39-62.

- RAPPAPORT, J. y RODRÍGUEZ, M. (2007). Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración. *Revista Colombiana de Antropología*, 43(diciembre), 197-229. <https://doi.org/10.22380/2539472X.1108>
- REYNOLDS WHYTE, S., ERDMUTE, A. y VAN DER GEEST, S. (2008). Generational connections and conflicts in Africa: an Introduction. En E. ALBER, S. VAN DER GEEST y W. REYNOLDS (eds.), *Generations in Africa* (pp. 1-23). LIT.
- ROCHELEAU, D., THOMAS-SLAYTER, B. y WANGARI, E. (1996). Gender and Environment: A Feminist Political Ecology Perspective. En D. ROCHELEAU, B. THOMAS-SLAYTER y E. WANGARI (eds.), *Feminist Political Ecology: Global Issues and Local Experiences* (pp. 3-26). Routledge.
- ROMERO, M. (2003). *Paramilitares y autodefensas 1982-2003*. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI)/Editorial Planeta Colombiana.
- ROSENTHAL, G. (2004). Biographical Research. En C. SEALE, G. GOBO, J. F. GUBRIUM y D. SILVERMAN (eds.), *Qualitative Research Practice* (pp. 48-64). Sage Publications.
- TRIBUNAL SUPERIOR DE BOGOTÁ, SALA DE JUSTICIA Y PAZ. (9 de diciembre, 2015). Sentencia 110016000253200680012-02. Sentencia resuelve incidente de reparación integral. Recuperado de: [chrome-https://jurinfo.jep.gov.co/normograma/compilacion/docs/pdf/2006-80012-20151209.pdf](https://jurinfo.jep.gov.co/normograma/compilacion/docs/pdf/2006-80012-20151209.pdf)
- VAN DER PLOEG, J. (2010). *Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios*. Icaria Editorial.

- VANHAUTE, E. (2012). Peasants, Peasantries and (De)peasantization in the Capitalist World-System. En S. BABONES y CH. CHASE-DUNN (eds.), *Handbook of World-Systems Analysis* (pp. 313-321). Routledge.
- WHITE, B. (2020). *Agriculture and the Generation Problem*. Practical Action Publishing.
- WOODMAN, D. (2018). Gender and Generations: Using a Generational Framework to Rethink Continuity and Change in the Gender Order. AG About Gender. *International Journal of Gender Studies*, 7(13), 1-25. DOI: 10.15167/2279-5057/AG2018.7.13.500